

PASTOR DE TU PUEBLO

Pastor de tu pueblo,
Tú nos guiaste
por mesetas montes y cañadas,
con paciencia, ternura y sabiduría,
como los viejos pastores
guían sus rebaños.

Hoy estamos desorientados
y sin sueños.
¿Por qué no vienes
a estar con nosotros un rato?
¿Por qué no nos sacas
de estos apriscos vanos?
¿Por qué sigues sentado
en tu trono de nubes?

Andamos errantes
por campos agostados
sorbando el polvo y nuestro llanto;
nos flaquean el ánimo y las fuerza
y no encontramos
un lugar de descanso.

Hemos perdido
el horizonte que nos señalaste
y somos víctimas
de nuestros miedos,
de nuestros anhelos
frustrados en el camino,
de nuestros egoísmos
y laberintos diarios.

Pero somos los mismos
que sacaste de la esclavitud,
que guiaste y acompañaste
por el desierto
y después invitaste a vivir
en todos los rincones
y países que tú amas,
cuidas y mantienes.

Crecimos como las estrellas del cielo.
Llegamos
hasta los confines de la tierra.
Nos hicimos presentes
en todos los continentes,
y ahora estamos aletargados,
encogidos, con miedo.



Nos dijiste que éramos
tu rebaño escogido,
tu pueblo, tu iglesia, tus hermanos...,
y nos hemos convertido
en el cachondeo diario
de quienes caminan a nuestro lado.

Tú, que eres buen pastor,
con entrañas y corazón...
Tú, que conoces a los tuyos
por su nombre...
Tú, que los defiendes de lobos
y otros peligros...
Tú, que prometiste
darnos vida siempre...

¡Sílbanos tus alegres canciones
que motivan,
llévanos por tus caminos preferidos,
condúcenos
a los pastos que alimentan
y a las fuentes refrescantes
que Tú conoces.

¡Muéstranos tu rostro
alegre y luminoso,
como el sol nos ofrece
generoso el suyo!
¡Guíanos, en estos tiempos de duda
e incertidumbre,
con paciencia, ternura y sabiduría!

¡Reúnenos,
cúranos,
defiédenos
y danos tu Espíritu!

Florentino Ulibarri